

De tres años a los presentes momentos tan pronunciado ha sido el aumento de los sin trabajo, tan enfático su crecimiento que aún allí, en países de atrasado dominio económico, vale decir industrial, o lo mismo capitalista, la desocupación se ha dejado sentir de un modo indubitable y alarmante casi. Porque no únicamente en los centros de más apretado y compacto auge capitalista la desocupación adquiere contornos trágicos. Una observancia atenta de la marcha económica general mostrará también que en aquellos países coloniales y semicoloniales, donde el desenvolvimiento industrial está todavía en estado larvario, los desocupados existen en número considerable con síntomas de ensancharse más. Y es que la crisis abierta del capitalismo, centralizada con su mayor fuerza en países que, como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia constituyen los núcleos más enérgicos de la economía capitalista, repercute en todas las esferas donde estos estados ejercen su influencia, trasciende y se refleja inevitablemente esta crisis en todos los sectores donde los centros imperialistas dominan y accionan. Las relaciones económicas son ahora universales; cualquier cambio, cualquier alteración brusca, todo golpe crítico que convulsiona a un estado del capitalismo, forzosamente ha de extenderse a los demás, estén o no en el radio de su influencia directa.

Con respecto a este índice de quebrantamiento capitalista, encuentro en los números 28 y 29 de "El Trabajador Latino-Americano" las siguientes palabras: "Estos últimos años la desocupación ha revelado una característica tendencia de aumentar a consecuencia de la racionalización capitalista que sustituye la mano de obra por las máquinas y que forma no solamente un ejército de reserva, sino un ejército de desocupados superfluos, no teniendo ninguna perspectiva de volver a ocupar su puesto de trabajo en la industria". Y más luego dice: "Al mismo tiempo que la crisis económica actual se desenvuelve detrás de la crisis económica general de post-guerra, el acrecentamiento excepcional del movimiento de desocupados que se realiza en estos últimos meses, hace que la desocupación crónica sea en mayor grado que en los últimos años".

Y efectivamente. Consultando algunos porcentajes de desocupación durante los años 1924-25-26 y 27 se aprecia un aumento significativo que en las presentes circunstancias ha adquirido mayor gravedad. Para Europa solamente, la desocupación alcanzó en el lapso 24-25, según estadísticas oficiales, 61 % sobre el porcentaje de anteguerra, habiendo llegado en los años 25-26 a sobrepasar esa cifra que, conforme a cálculos precisos, se avalúa en 5,870.000, sobre los 3,700.000 a que alcanzaba en fechas anteriores.

Pero si Europa presenta —globalmente— este cuadro, hay países en que, particularmente, el número de desocupados es considerable y crece en proporciones enormes". Es sobre todo en Alemania —dice Bukharin en su informe del año 1927 ante la VII Sesión del Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista— donde la desocupación crónica ha tomado proporciones inmensas a pesar que el capitalismo de ese país hace los más grandes esfuerzos para apuntalar sus fundamentos quebrados por la guerra. Inglaterra, país clásico en el pasado del estado floreciente de los elementos capitalistas, potencia capitalista mundial, de primera magnitud, posee también un inmenso ejército de desocupados, que no disminuye. Esta enorme masa obrera, colocada fuera del proceso de la producción, es una pesada cadena que arrastra la sociedad capitalista y que continúa pesando con todo su peso incluso